**El Hogar de Dios**

**El 8 de diciembre de 2020**

**De Heidi Regier Kreider, Ministra de la Conferencia de la WDC**

¡Es diciembre y el año de 2020 casi ha terminado! Durante el año pasado hemos sufrido una pandemia global, hemos enfrentado la injusticia sistémica y el cambio climático, y hemos luchado contra el caos electoral. Muchas rutinas familiares y conexiones sociales se han interrumpido, y algunas prácticas que solían tener sentido ahora parecen haber perdido su significado. En medio de estas circunstancias, me he preguntado con más frecuencia: "¿Cuál es exactamente el propósito de la vida?" Y, como muchos hábitos y tradiciones congregacionales se vuelven menos factibles o incluso parecen irrelevantes a la luz de las realidades actuales, mi pregunta es: "¿Cuál es exactamente el propósito de la iglesia?"

Con estas preguntas en mente, recientemente me llamó la atención el título de un libro: Por la vida del mundo: *For the Life of the World: Theology that Makes a Difference (*Teología que marca la diferencia) de Miroslav Wolf y Matthew Croasmun. Aunque se publicó en 2019 (¡que ahora parece que fue hace mucho tiempo!), La definición de teología cristiana del libro presenta un propósito que es muy relevante anticipando el final de 2020 y más allá. Los autores escriben que "... la gran meta de Dios" es "convertir a cada ser humano y al mundo entero en el hogar de Dios y también en nuestro verdadero hogar". (pág. 8) “... el propósito de la teología es discernir, articular y elogiar visiones de la vida floreciente a la luz de la autor-revelación de Dios en Jesucristo ...” (pág. 11) “La vida floreciente de los seres humanos y de toda la creación es su existencia como el 'hogar de Dios', el tipo de existencia que depende de que la creación regrese a sí misma al convertirse en la morada de Dios ”. (pág. 64)”

Esta descripción de una “vida floreciente” no se centra en cuánto los seres humanos tienen el control o están libres de sufrimiento, incertidumbre o inconvenientes. Más bien, nos reorienta hacia el propósito y la presencia de Dios dentro de la creación, invitándonos a preguntar: ¿Qué significa para nosotros abrazar la “gran meta” de Dios, es decir, vernos a nosotros mismos, a todos los seres humanos y a toda la creación como el “hogar de Dios”? Es una afirmación de la Encarnación, que nos redirige a la venida de Cristo que esperamos en esta época de Adviento, y al nacimiento de Emmanuel “Dios-Con-Nosotros” que celebramos en Navidad.

Con este espíritu, las congregaciones de la WDC están participando de muchas formas creativas para celebrar el Adviento y la Navidad durante la pandemia: utilizando imágenes visuales de velas de Adviento y símbolos de comunión en la adoración en línea como un signo de la presencia de Cristo, invitando a los miembros a encender velas y compartir el pan y la copa en sus propias mesas de cocina; ofrecer obsequios para el alivio de COVID, edredones y kits para refugiados para el Comité Central Menonita, u otros suministros para lo/as que no tienen comida ni refugio; grabar lecturas de las Escrituras, música, poesía y Nacimientos para compartir con los miembros de la congregación y la comunidad; envío de tarjetas y regalos; planificar reuniones de Nochebuena al aire libre con velas, luces eléctricas o una fogata cálida.

¡La luz de Cristo sigue brillando! Nuestras vidas y este mundo, con todo el trastorno, el dolor, la lucha y la incertidumbre que enfrentamos, son el hogar de Dios. El Verbo se hizo carne y habita con nosotros en medio de las condiciones de la vida real del mundo. Demos la bienvenida a la Divina Presencia, aquí y ahora, y en el año venidero.